

ELOGIO DEL ACADEMICO GUILLERMO MORON*

Por CARLOS DANIEL VALCÁRCEL

El doctor Guillermo Morón, dilecto hijo de la ciudad de Carora y vocero cultural de la ejemplar Universidad “Simón Bolívar” de Caracas, a quien *San Marcos* (Universidad decana de América) otorga hoy, en solemne ceremonia, el grado académico de *Profesor Honorario* y lo incorpora a nuestro cuatricentenario claustro, es uno de los más notables historiadores del hermano país de Venezuela, cuna del Libertador Simón Bolívar, quien desde esta tribuna fue elogiado y elogió al claustro sanmarquino un día 3-VI-1826.

Es, asimismo, un *Ensayista* pleno de inefables sugerencias, un *Crítico* de ámbito latinoamericano e internacional, un positivo, veraz y ágil *Periodista*, un fallido *Político*, un brillante *Profesor* universitario y un *Autor* fecundo, atento constantemente al estudio histórico y cultural de Venezuela pero siempre conexo al paralelo proceso humano ecuménico, con cuyas sendas conclusiones se puede estar casi siempre de acuerdo y, a veces, en desacuerdo, como esencialmente corresponde al ambiente democrático de la verdadera cultura de todos los tiempos.

Como historiador el Profesor universitario Guillermo Morón muestra una clara trayectoria sistemática. Sus trabajos parten de una etapa analítica, para culminar en otra sintética. Empieza con una labor monográfica, conscientemente limitada, fase que le proporciona un conocimiento circunstanciado de sucesos y personajes históricos, para pasar gradualmente desde tópicos específicos a una visión genérica de conjuntos, perspectiva que amplificándose le permite estructurar, por sucesivos esfuerzos complementarios, una historia general de Venezuela.

Su pretensión inicial fue la de redactar una “Historia Civil de Venezuela”, donde el distinguido historiador tuvo la intención de recalcar un aspecto diferente en perspectiva al de dos de los clásicos historiadores venezolanos: Rafael María Baralt “con la cara de la Guerra” y José Gil Fortoul “con la cara de la paz constitucional”.

En posterior edición renovada, aquel trabajo, revisado y aumentado, le permitiría editar la más extensa obra documental e interpretativa de su país, clásico libro, en cinco tomos, titulado *Historia de Venezuela*, pedestal de su justa fama.

* En la Universidad de San Marcos, con ocasión de haber recibido el Dr. Morón el título de Profesor Honorario.

Con segura orientación archivística y bibliográfica, es decir dueño de una heurística previa, densa y ajustada expresividad historiográfica y serena interpretación horadante, plasma una obra de señero equilibrio temático, donde bulle una pasión contenida que no modifica el proceso histórico estudiado sino que lo impulsa, predominando en sus páginas el juicio lógico-interpretativo, con las naturales imperfecciones propias de toda obra humana y una concomitante "voluntad de perfeccionamiento" característica de un auténtico historiador.

Por otra parte, su labor de ensayista, nos lo muestra dueño de una actitud filosófica y humanista, cuando aborda temas importantes y sugestivos, con notas que permiten patentizar su constante "voluntad de originalidad". Porque los autores que pudieron influir en su obra están tan triturados y absorbidos, que constituyen una especie de lecho subyacente, en donde implícitamente descubrimos los pilares de su trabajo intelectual, vario, sobrio y catalizante.

Es el signo típico de un hombre de letras, caracterizado por ser un escritor con un tenaz y concienzudo ejercicio de la pluma desde su edad juvenil. Este constante ejercicio en el difícil arte de escribir, lo ha dotado de una precisa "mano de oficio" y originado un estilo personal breve y claro, es decir básico, forjado quizá en la fragua cotidiana del ejercicio periodístico, que aclara, precisa y difunde su público mensaje escrito. Porque el buen periodista debe escribir breve y claramente para ser leído y entendido de inmediato, como corresponde a su papel de vocero diario de la educación popular. La difícil tarea de escribir breve y claro, forja poco a poco la consiguiente capacidad de síntesis que elude toda retórica inconsistente, como lo exige el mundo actual de productividad profusa y necesaria selectividad.

Con ática intención, va él abordando y desarrollando tópicos de importancia individual y social, meditando, es decir filosofando por sí mismo y desde sí mismo, índice de todo verdadero trabajo intelectual de contribución y no de simple glosa, propia más bien de una epidérmica erudición, engañosa originalidad o explosiva pirotécnica retórica.

Su personalidad destaca en este rubro, cuando aborda el tópico de la crítica. Porque el Dr. Morón se enfrenta a una temática que conlleva de manera constante una grave responsabilidad. No gusta de entrar en sencillas evaluaciones respecto a figuras más o menos vulnerables a la crítica. Se coloca más acá de las fáciles tareas. Su divisa parecería ser: "enfrentate siempre a lo difícil". Por eso, su crítica va dirigida hacia personalidades importantes, de dimensión ecuménica, demostrando una cabal información en cada caso y el profundo sentido de análisis y comprensión de la obra ajena.

Con inefable penetración diferencia lo esencial de lo secundario, yendo contra el vocerío cegador de lo circunstancial y efímero. Eso está patentizado, por ejemplo, en sus tajantes apreciaciones sobre José Ortega y Gasset (hechizante voz, casi siempre segunda aunque precisa) y Miguel de Unamuno (áspera voz, casi siempre primera y dueña constante de un mensaje que invita a meditar).

Por otra parte, es aleccionante para un intelectual su breve incursión en la política, al impulso de un exitoso ensayo práctico de defensa social. Es una "entrada" que tiene prólogo.

Su experiencia comenzó con el anuncio de una inminente ley sobre reforma tributaria, cuya principal víctima vendría a ser la clase media. El Dr. Morón manifestó entonces en la prensa de Caracas, un punto de vista preciso y claro. Se buscaba aplastar (decía él) a la “única clase social y económica que no tiene ni siquiera voz en las Asambleas Públicas, en las Asociaciones Gremiales y Sindicales, ni en el Parlamento”. Para los fines consiguientes fue creado un Comité especial.

Pese a todas las presiones oficiales y oficiosas, él persistió tenazmente en su campaña. La adhesión general a su iniciativa contra la reforma tributaria creó un clamor tan extenso que el Gobierno dejó sin efecto el proyecto. Obtenido el éxito, concluyó la campaña y el Comité se disolvió en 1966.

Pero desde entonces quedaría un rescoldo. Existía en el Dr. Morón una antigua y potencial actitud de izquierda, tendencia no desarrollada pero tampoco anquilada. Esto, unido al reciente éxito en la “conducción de un movimiento puramente social y puramente económico”, sería tomado como base para un ensayo práctico de tipo político. El año 1968 aparece el Dr. Morón coordinando un “Movimiento Nacional Independiente”, que apoyó al Dr. Rafael Caldera. Ganadas las elecciones, sin tener puesto rentado, siguió coordinando el movimiento. Aquí brotó un anticuerpo que debilitó políticamente el MNI. Sus postulados no fueron escuchados. Nada se hacía en su apoyo, quizá porque el MNI era mirado con desconfianza debido a que “cada día se perfilaba más como un partido político, con ambiciones claras de participar en las próximas elecciones aisladamente”. El MNI murió en 1973. Las declaraciones públicas del Dr. Morón constituyeron lo mortal puntilla. Por otra parte, al caído líder le llovieron, como es de reglamento, acusaciones e insultos y la aventura del intelectual felizmente allí terminó. El Profesor sobrevivió y ganó en experiencia. Textualmente, él afirma: “Mi actividad política fue a sabiendas de su transitoriedad. Pero fue necesario. Yo he aprendido mucho más con el tiempo que estuve actuando en la política, que con los veinticinco años que le dediqué a la historia de Venezuela”.

Como periodista el Dr. Morón fue un hombre prematuro y prolífico. Sus primeros artículos, escritos en la tierra natal, se remontan a una edad anterior a los quince años, iniciados en “El Diario” de su ciudad natal de Carora. Más tarde ampliará su radio de acción escribiendo en los principales periódicos y revistas de su país y del extranjero. Su pluma desarrolló temas diversos, dentro de una visión de humanista, de crítico y de escritor polémico. También dirigió más de una importante Revista, con irreprochable técnica.

Desde Europa colaboró asiduamente, informando sobre aspectos de la vida mundial y expresando, a la vez, sus ideas de apoyo a causas justas de su país, aclarando lo referente a temas de interés público y desarrollando una cernida labor de difusión cultural, es decir haciendo un trabajo de periodista auténtico.

Como ejemplar profesor universitario, su dominio de la materia que en cada caso enseña, ha hecho posible una consiguiente metodología didáctica, con matices sabiamente dosificados. Porque cuando el profesor conoce profundamente su materia, puede ensayar múltiples caminos para lograr que el estudiante absorba cuantitativamente los conocimientos y los comprenda en su auténtico mensaje significativo.

En este aspecto ha desarrollado una labor en constante ascenso. Hijo de una gran maestra venezolana, su madre, doña Rosario de Morón, influyó en el comienzo de su vocacional carrera docente como Maestro de Primaria, enseñando a niños y dando comienzo a un entrenamiento comprensivo de extrema dificultad pedagógica. Esto hace recordar a nuestro eminente y recordado Rector Dr. José Antonio Encinas, notable hijo de Puno, que de Maestro primario llegó al cargo de Rector de San Marcos, siendo sin duda el dirigente académico sanmarquino más distinguido de nuestra época republicana.

El Dr. Morón pasó después a desempeñar las tareas de Profesor de Secundaria, dura prueba de capacidad pedagógica referente a la formación del adolescente. Esta es quizá una etapa que encarna la más severa prueba para un educador y el pórtico de otras faenas en la noble tarea de formación del educando. En ambas ocasiones, el Dr. Morón tuvo un éxito patente.

Lógico coronamiento de esta previa actividad de educador es su fecunda labor universitaria que, con eficiencia, método y sapiencia desempeña en la Universidad "Simón Bolívar", nombre que evoca al líder emancipador. Sin embargo, hay que recalcar un hecho propio del Dr. Morón, que amerita su labor profesional en la fase superior.

Con meditado plan de doctorarse y perfeccionarse, entre los años 1951 y 1958, emprendió viaje a Europa. En España, ayudado por una parca Beca y por sus ahorros personales, ayudas éstas complementadas con trabajos extraordinarios para completar su exiguo presupuesto, logró realizar su propósito. El consideró necesario estudiar una serie de asignaturas, no comunes en nuestras universidades, particularmente la Filosofía de la Historia, pasando a Londres con esta específica finalidad.

Resultado de tantos esfuerzos fue obtener el máximo grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, con la tesis titulada "Los orígenes históricos de Venezuela", brillante trabajo premiado posteriormente por la Universidad Central de Venezuela, con el premio "Juan de Castellanos", oportuno galardón que significó para el flamante Doctor recibir un importante auxilio económico que impulsaría su carrera académica.

A consecuencia de haber optado el grado Doctoral, pudo obtener una Beca en el Instituto "Alejandro de Humboldt" de Bonn, que le permitiría estudiar Filosofía de la Cultura y Lenguas Clásicas, en la Universidad de Gotinga. Al término de la Beca inició propiamente su carrera de Docente universitario, regentando la Cátedra de Castellano y Literatura y la de Cultura Hispanoamericana, lapso en que probó su preparación en un medio exigente y cualitativamente comprobatorio. Con tan auspiciosos comienzos, el Dr. Morón retornó a su país en el año de 1958.

Como ocurre siempre en nuestros Estados latinoamericanos, un grupo se interpuso, por pretendidas motivaciones negativas, a su ingreso en la Universidad Central. El Dr. Morón esquivó el huayco, esperó el momento preciso e inició su labor docente en las aulas de la nueva pero importante Universidad "Simón Bolívar". Desde entonces, no solamente cumple una labor de cátedra, sino que aleccionado por su experiencia europea, ha ido preparando un equipo de investigadores que desarrollan proficua labor en la Academia Nacional de la Historia, gru-

po que ya está dando brillante fruto. Es una ejemplar labor de complementación en que la Universidad aprovecha al Instituto de Investigación y viceversa, con la común finalidad de mantener a la investigación como palanca renovadora de los estudios, evitar el anquilosamiento y la mera repetición estereotipada.

Como autor, sus libros, folletos y artículos conforman una legión de contribuciones al conocimiento de la cultura venezolana en sus orígenes y en su contemporaneidad, constituyendo un aporte asimismo al conocimiento de la cultura latinoamericana. Sus libros están precedidos de sendos premios culturales de la Asociación de Escritores Venezolanos y de otras instituciones de alto nivel intelectual, por distinciones en diversos Estados del continente, por su participación como Miembro de honor de entidades académicas, por su condición de Profesor visitante y conferenciante en varios continentes e intervenciones de diversa índole. Siempre en el campo de la cultura, ha publicado trabajos en Archivología, Arte, Historia y Biografía, Economía, Educación, Filosofía, especialmente Ética, artículos periodísticos sobre historia, literatura, política, sociología, problemas religiosos, críticas bibliográficas, prólogos, introducciones, estudios preliminares, además de haber dirigido ediciones de libros y publicaciones periódicas, dando lugar a una serie de comentarios académicos sobre su proficua labor.

Su primera obra propiamente importante está representada por su libro "Tierra de Gracia", publicado en Caracas el año 1949. Tras un paréntesis de actividad histórica a nivel de periódicos y revistas, publicó "La mentira en Guayaquil o el fetichismo argentino" editado en Caracas, el año 1951. Posteriormente se publicó en Madrid por el "Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo", dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, "Los orígenes históricos de Venezuela". Tres años más tarde, publicaría el erudito estudio titulado "Los Cronistas y la Historia". Con fines de difusión y adaptación a los Programas oficiales de Secundaria, redactó para los docentes su "Historia de Venezuela" en 1958, reeditada en numerosas ocasiones posteriores, siendo traducida al inglés y publicada en Londres el año 1964. Sobre estos precedentes se publicó en 1971, su obra fundamental: "Historia de Venezuela", en cinco tomos, que abarcan los lapsos históricos de las culturas indígenas, la etapa del descubrimiento y la conquista, la época colonial y la etapa nacional o independiente.

Entre sus ensayos más importantes, se recuerda "La palabra acero", publicado en España en el año 1953, sobre la vida histórica y aspectos conexos, donde el hombre y sus medios están puestos de relieve. Es asimismo importante el opúsculo titulado "Para una historia de la moral política en Venezuela", cuyo tema es de permanente interés cívico y constituyó su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, disertación cuya réplica correspondió al eminente escritor y crítico de arte e iconógrafo Don Alfredo Boulton, a cuya pluma debe tanto la historia del arte hispanoamericano.

Corresponde un lugar importante en la obra del Dr. Morón a una serie de Prólogos, Introducciones, Estudios Preliminares a obras tan relevantes como la "Historia de la Conquista y Pacificación de la Provincia de Venezuela" de Joseph de Oviedo y Baños, "La Lógica y los primeros elementos del arte de pensar" del abate Condillac, la "Recopilación historial de Venezuela" de Fray Pedro de Agua-

do, etc. Entre las publicaciones periódicas que ha dirigido el Dr. Morón destaca por su importancia el “Boletín de la Academia Nacional de la Historia”, en Comisión integrada por los académicos Alfredo Boulton y Carlos Felice Cardot. Asimismo, ha dirigido la colección “Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia”, serie fundamental para el estudio de la Historia del hermano país de Venezuela.

Como se constata apodócticamente por lo anterior, la contribución del Dr. Guillermo Morón es de nutrido aporte cuantitativo y de macizo valor cualitativo, a punto tal que su desconocimiento representaría un vacío poco menos que incolmable para el estudioso de la vida histórica y cultural hispanoamericana.

Todo esto está fundamentando el justo, oportuno y fraterno reconocimiento que en este momento expresa nuestra Casa de Estudios al notable historiador venezolano, galano escritor y profesor eminente, a quien la Universidad Nacional Mayor de San Marcos al entregarle el grado académico de *Profesor Honorario*, por intermedio de nuestro Rector Magnífico, Dr. Gastón Pons Muzzo, lo incorpora como Miembro de su Claustro y lo proclama dilecto personaje continente, a quien me honro en presentar a través de este tradicional *Elogio* académico en mi calidad de cotidiano trabajador intelectual, fraterno amigo y colega universitario. Muchas gracias.